



literatura y libros

La Epoca

Un italiano contestario

—Empecemos por el principio, cuando era joven y vivía en Racalmuto. ¿Ya era usted uno de los que iban contra la corriente?

—Sí, empecé a ser una especie de ovejita negra en el 1938 (el fascismo, durante la guerra. Todos eran fascistas, todos estaban convencidos de que se ganaba la guerra. Había una sola persona con la que podía hablar en contra del fascismo: un hermano que también vendía periódicos. En Calaburita, donde estudiaba, había otros manifestantes con los que lograba mantener contacto. Pero en Racalmuto sólo había uno... Por lo tanto era una ovejita negra, especialmente en familia. Un "subversivo". Por eso, cuando el año pasado, Giorgio Amendola volvió de nuevo con palabras contra los institutos que no aman a este Estado (y principalmente contra mí), mi reacción fue inmediata y violenta. Pero: ya estamos de nuevo.

—Esta rebelión, esta forma de ser "subversivo", ¿se tradujo pronto en libros? En suma, ¿cuándo y por qué empezó a escribir?

—Empecé a escribir porque me gustaba escribir. Fue, en primer lugar, un amor hacia los instrumentos que se utilizan para escribir: el papel, la pluma, los lápices, la tinta. Aun hoy en día, cuando escribo en una papetería, siento una especie de euforia que creo se parece a la de un bebedor en un bar. Era un amor tan sensual hacia aquellos instrumentos, que recuerdo incluso el sabor de la tinta que el sello vertía en los números clasificados en los buques. Tal vez me bebía la tinta... ¿Y qué otra más era sencilla era sencilla? Ver una cosa, ser un pensador, y ponerla por escrito, plasmada en la escritura... O sea, recuerdo haber escrito siempre. No sé si desde niño tenía en mente escribirme en escritos; pero tal vez sí, porque mi esposa ha reconocido recientemente un cuaderno mío de la elemental en el que he escrito en

Ha muerto Leonardo Sciascia. Con Pier Paolo Pasolini e Italo Calvino fueron los escritores más críticos de la sociedad italiana surgida de la post-guerra. Desde su Sicilia natal, Sciascia cuestionó el poder en todas sus manifestaciones, desde el más oculto —la mafia— hasta los más evidentes —el político, el eclesiástico, el judicial— asumiendo siempre un punto de vista ético. Su numerosa obra comprende novelas —Todo modo, El contexto, El Consejo de Egipto, 1912 + 1, Puertas abiertas—, relatos —Las parroquias de Regalpetra, Los tíos de Sicilia, El mar color del vino— y de un impactante análisis de un hecho que conmocionó a Italia y el mundo, El caso Moro. De su libro misceláneo, Sin esperanza no pueden plantarse olivos, reproducimos una entrevista y un artículo sobre la represión en Chile.

primera página y es una hermosa caligrafía: amor, Leonardo Sciascia, editor. De cualquier modo, es un determinado momento empezó realmente a escribir libros.

—Y fue desde el principio una escritura comprometida. ¿Qué es para usted el compromiso?

—Vivimos: yo me siento comprometido sobre todo conmigo mismo, para mí mismo. Y con otros yo mismo, o sea, mis lectores. Cero que los lectores se sientan bien conmigo, precisamente porque se sientan iguales. El lector se para así como el prójimo del Etna-

glio. Le amo como a mí mismo porque es otro yo mismo. Y fue en el núcleo del compromiso, de mi compromiso: no es posible mentirse a sí mismo. Puede equivocarse, puede no comprender. Pero, mentir, nunca. ¿Qué sentido tendría mentir para engañarse a sí mismo?

—Sin embargo, la verdad, hace la vida incómoda para quien la dice. Y usted dice demasiadas cosas, cosas de denuncias. ¿Se paga este tipo de compromiso?

—Claro que se paga. Incluso de-

ramente. El precio, por ahora, es una sociedad como la nuestra, es la sociedad. El aislamiento. Pero otros pagan, en otros países, otros precios aún más altos, incluso más altos. Y uno debe estar dispuesto a pagar en día incluso esos precios... Mientras, la sociedad... En un determinado momento de su vida, después de haber escrito Las grandes cimitierras sobre la base, hermano mío: "Soy un hombre solo. Y también Gide es un hombre solo". Hermano, confío y escribo de un libro contra el franquismo, se convirtió para el mundo

católico en una ovejita negra. Gide, casi comunista, se encontró en la misma condición respecto al mundo comunista por haber escrito Regreso de la URSS en el cual, en cierto, no decía más de lo que Khrushchev reveló veinte años después... O sea: estos dos escritores, esos dos libros, esos dos solitarios, son para mí los modelos más grandes de compromiso.

—No obstante, la soledad, aunque resulta pesada de soportar, me da a veces un cierto sentido de "alegría". Voltaire había una vez de la adversidad que le ocurrió al filósofo D'Alambert cuando, con un escrito muy irónico escuchado a los calvinistas mirones. "El señor D'Alambert!" escribió Voltaire "ya era odiado por los soberbios de Ignacio (o sea los jesuitas), y ahora es despreciado incluso por los hijos de Calvino". Para Voltaire es como haber alcanzado una cumbre de felicidad: ser odiado por dos bandos opuestos. Por lo tanto hay momentos en los que me siento parte de esta especie de alegría. Soy criticado por la derecha y por la izquierda. Señal de que no sirvo ni a la derecha ni a la izquierda. —Entar aislado, no buscar la popularidad, rechazar los premios literarios, tiene también un precio en dinero. O sea, usted gana probablemente mucho menos de lo que podría ganar. ¿Le pesa esta resonancia?

—No, me parece no haber re-



AUTORÍA

Sciascia, Leonardo, 1921-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un Italiano contestario. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile